

Capítulo 3: Situar esta investigación en el marco de la Sociedad Actual.

El mundo

Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.

A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.-El mundo es eso-reveló-Un montón de gente, un mar de fueguitos.

Cada persona brilla con luz propia ente todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas.

Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede ni mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.

Eduardo Galeano.
El libro de los abrazos.

Este tramo del viaje investigativo se compone en mayor medida de su perspectiva teórica, en la búsqueda de referentes y fuentes conceptuales que den cuenta a través de los capítulos siguientes de la mirada y posicionamientos sobre las temáticas inherentes de la tesis. Los núcleos centrales de estos temas, se desarrollan en los Capítulos 3, 4 y 5, configurando en las visiones teóricas su atravesamiento relativo a las dimensiones de análisis del problema. Es decir a: La sociedad actual, desarrollado en el presente capítulo, las representaciones del conocimiento y de la infancia, junto con la inmersión teórica que significa tratar en las aulas con tecnologías de la información y la comunicación, correspondientes al Capítulo 4. Es en el Capítulo 5 donde se intenta explorar exclusivamente las necesidades formativas de los docentes en la sociedad actual.

-Por lo expuesto, este Capítulo 3 tiene como objetivo principal contextualizar la investigación en un tiempo y en un espacio determinado, partiendo de la premisa de entender a la educación y las acciones que en ella se llevan a cabo como hechos e intenciones de índole política y social, que se desarrollan dentro de un contexto socio - histórico que condiciona este accionar.

De manera que se torna imprescindible situar el tema de investigación dentro de la realidad social y en el momento histórico en el que transcurre, para analizar cuáles son los factores que de hecho inciden en su objeto de estudio: las necesidades formativas del profesorado de primaria en la sociedad actual, considerando las tecnologías imperantes

de la época, en este caso en referencia a su influencia en los rasgos culturales, relacionales, políticos, económicos y educativos, en las que operan las tecnologías de la información y la comunicación y modifican los modos de hacer y de pensar la educación.

1. Cómo nombrar la sociedad actual.

Una de las dificultades con la que nos encontramos los investigadores en el campo social, es intentar explicar o dar pautas para poder comprender el mundo en que vivimos. Ante esta premisa descriptiva y analítica del entorno social, ser capaces de enmarcar, caracterizar y representar aquello que tenemos ante nuestros ojos y que se nos ha vuelto invisible a través de su impacto en la lógica de la vida cotidiana. Encontrar el modo de transformar en conceptos teóricos algunas de las características del mundo actual, viviendo en él, contemplándolo ahora mismo, padeciendo sus opacidades y disfrutando los pormenores de las luces que nos otorga vivir en el siglo XXI.

“La experiencia nos enseña que no debemos suponer que lo obvio resulta claramente comprensible. De ahí nuestro axioma inicial: toda práctica educativa implica, por parte del educador, una posición teórica. Esta posición, a su vez, implica una interpretación del hombre y del mundo, a veces más o menos explícita...No podría ser de otra forma. El proceso de orientación de los seres humanos en el mundo no incluye la asociación de imágenes sensoriales, como sucede con los animales. Implica, por encima de todo, pensamiento subjetivo, ni puramente objetivo o mecánico, sino sólo como un acontecimiento en el cual la subjetividad y la objetividad se encuentran unidas. Concebida de este modo, la orientación en el mundo plantea la cuestión de los objetivos de la acción en el nivel de percepción crítica de la realidad.” (Freire, 1990, 63).

En la búsqueda un modo con el que nombrar el mundo, surgen múltiples denominaciones incluso adoptando la perspectiva histórica, pero en cualquier caso, las denominaciones no son ingenuas. Recogiendo las voces de autores que tratan el tema, encuentro modos y perspectivas diferentes en la búsqueda de la denominación de la

sociedad, puede que refieran a *Sociedad digital* (Bustamante 1993, Terceiro, 2001), *Sociedad de la información*, (Castells, 2001) *Posmoderna*, (Lyotard, 1984), *Aldea global* (Mc Luhan 1990), *Tercera ola*, (Toffler, 1990) *Sociedad del conocimiento* (Hargreaves, 2003) y con ellas remitiríamos a un significado aproximado.

Puede que la complejidad de la realidad misma remita a parcelas de significación en cada nombre o que resulte dificultoso encontrar la unidad nominal en la complejidad de la realidad del mundo actual. En cualquier caso, depende fundamentalmente del ángulo de la mirada y las intenciones de búsqueda. Un mundo globalizado económicamente, por un lado, pero sectorizado y desigual en cuanto a bienes culturales y materiales y en posibilidades de desarrollo, por el otro, puede ser *nombrado* por alguna de estas dos partes desestimando la otra.

Si adaptáramos la postura de describir la sociedad a partir de sus rasgos hegemónicos, sin duda la globalización sería uno de esos estandartes.

1.1. Globalizada

Nombrar esta etapa del acontecer mundial como *globalización* no es neutral,

“Lo que me interesa ahora destacar es que la globalización es un término, en estos momentos, polémico por su fuerte carga ideológica y política ya que este concepto está vinculado con una determinada perspectiva o visión: la regulada por los poderes económicos y gubernamentales de los países ricos apoyada en la liberalización del mercado en el ámbito mundial.” (Area, 2005, 34).

Ulrich Beck afirma al respecto,

"En la globalización necesitamos tener raíces y alas a la vez." (Beck, 2007⁸).

De algún modo, esta frase nos invita a interpretar unos de los parámetros de acción subjetiva en el mundo globalizado, las raíces estarían dadas por los orígenes identitarios de las culturas y las alas representarían la perspectiva y capacidad para percibir las otras. La globalización en muchos casos, "desglobaliza" en términos de García Canclini (2004), para explayarse sobre este concepto, Palamidessi (2006) apunta:

"Al tiempo que se crean y expanden posibilidades para ciertos grupos o categorías sociales, otros están perdiendo sus lazos de pertenencia con los mercados de trabajo formales y los sistemas públicos de protección, y son confinados a lazos comunitarios/locales, generando una enorme pérdida de vínculo y pertenencia social con entramados sociales más amplios y complejos. Para muchos, la difusión de Internet y las tecnologías digitales está teñida por sentimientos de pérdida y de creciente inseguridad existencial." (Palamidessi, 2006, 22).

En este caso, describiendo a la sociedad posmoderna, Hargreaves (1996) también sitúa a la globalización de la economía como centro de la escena actual y a sus implicaciones:

"La mayor parte de los autores está de acuerdo en que, en el centro de la transición está la globalización de la actividad económica, las relaciones políticas, la información, las comunicaciones y la tecnología.(...) la globalización puede llevar al etnocentrismo, la descentralización a una mayor centralización, las estructuras uniformes (muy jerarquizadas) de las organizaciones a un control jerárquico encubierto." (Hargreaves, 1996, 27).

Diversos autores como Volcker, Soros, Castells, convocados por Giddens y Hutton (2001) para debatir el tema de la globalización, opinan y reflexionan acerca del tema convocado, se interesan por la influencia desestabilizadora de los mercados, también

⁸ Beck, U. (2007) "En la globalización necesitamos tener raíces y alas a la vez"
<http://www.clarin.com/suplementos/zona/2007/11/11/z-04015.htm>

creen que estos últimos como orden mundial, son una fuente de inestabilidad que amenaza incluso la paz mundial.

Continuando con la esfera económica de análisis de la globalización y la desigualdad de rentas, Faux, Mishel y Kuttner, (en Giddens y Hutton 2001) estudian cómo ha influido la globalización en el aumento de dicho desequilibrio, específicamente en la inseguridad laboral, junto al crecimiento monopolístico empresarial en EEUU.

Quizás una de las premisa fundamentales al hablar de globalización tenga que ver con que los hechos y acontecimientos (económico, medioambientales, políticos, etc.) de un lugar del planeta pueden tener repercusiones inmediatas o mediatas en otros lugares del mismo, aun en la lejanía del suceso.

1.2. Sociedad de la información.

Si decantamos por entender a la información como el bien más rentable y valioso de la época, podríamos hablar de *sociedad de la información*.

Al referirse al término, Castells (2001), argumenta que no es posible hablar de sociedad de la información como si dentro de este término abarcáramos la totalidad existente en esta época, aunque exista la tendencia a englobar la sociedad contemporánea dentro de un sólo denominador. Este autor marca la diferencia nominal entre sociedad de la información y sociedad informacional, considera que la información, como bien social, ha existido en todas las sociedades, por ese motivo, al hablar de sociedad de la información, no remitiría a una características exclusiva de la sociedad actual, en cambio:

“El término informacional indica el atributo de una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de productividad y poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este período histórico.”
(Castells, 2001, 51).

Nombrar por una característica saliente como modo de resolver el dilema está siendo utilizado desde hace unos años y sin lugar a dudas continúa su vigencia porque la información ocupa un lugar determinante para ser mencionada como rasgo de la época. En este caso, describiendo la sociedad actual, dentro de la Comisión de las Comunidades Europeas (1993), se señala:

“En definitiva asistimos al nacimiento de una nueva “sociedad de la información”, donde la gestión, la calidad y la velocidad de la información se convierten en factor clave de la competitividad: como insumo para el conjunto de la industria y como servicio prestado a los consumidores las tecnologías de la información y de la comunicación condicionan la economía en todas sus etapas.” (Delors, 1997, 99).

La información aparece asociada a las TIC como dupla conceptual indisociable para el análisis del cambio social y sin duda caracteriza una modalidad de acceso y difusión de la misma.

1.3. Postmoderna e incierta.

Otro de los posicionamientos que constituyó un antes y un después en los modos de nombrar y concebir el cambio social fue el de *postmodernidad*, enmarcado en un amplio movimiento filosófico y cultural con origen el siglo XX, (encabezado principalmente por Baudrillard, 2002, Lipovetsky, 2003, Vattimo, 1994, Lyotard, 1984), que cuestiona el modo de entender la historia como continuidad lógica al servicio de los grandes relatos encarnados por la modernidad.

“La ausencia de utopías políticas y religiosas, la crisis en el progreso técnico científico evidenciada en los múltiples y continuados desastres medioambientales, el desarrollo de la sociedad de consumo incitando a la adquisición permanente de bienes materiales y a la autosatisfacción individual, el cuestionamiento del modelo patriarcal y las reivindicaciones feministas, el estancamiento del modelo de estado de bienestar y del proyecto socialdemócrata..., condujo al surgimiento de otra forma de pensar el mundo caracterizada por el escepticismo, por la falta de certezas

absolutas en el futuro y por elevar a categoría suprema el presente, lo contemporáneo. Las tesis postmodernistas anunciaron (o al menos lo han intentado) el ocaso del proyecto ilustrado de modernidad, el final de los metarrelatos políticos e ideológicos que dan sentido y significado histórico a las acciones individuales y colectivas, abriendo, en consecuencia, una era del vacío - utilizando la expresión acuñada por Lipovetski (1986)- caracterizada por el individualismo, el relativismo del conocimiento y la subjetividad como forma de construir la realidad del presente. (Area, 2005, 52 y 53).

La expresión característica del posmodernismo como *fin de la historia*, dio lugar a variadas interpretaciones. Ente ellas, Postman (1999) refiriéndose a la educación, establece en uno de sus libros un doble juego con la palabra “fin”, como caducidad y como objetivo, finalidad o razón de ser. Analiza las grandes narrativas que le dieron sentido hasta ahora a la sociedad y a las instituciones que hay en ella. Plantea la necesidad de la narrativa para darle sentido a la vida y la necesidad de construcción de otras. Siguiendo con el concepto de postmodernidad, y a la vez cuestionando su significado, Giddens aporta:

“Ciertamente ¿a qué se refiere la postmodernidad? Aparte de la generalizada sensación de estar viviendo un período de marcada disparidad con el pasado, el término, evidentemente, significa al menos algo de lo siguiente: que hemos descubierto que nada puede saberse con certeza, dado que los preexistentes “fundamentos” de la epistemología has demostrado no ser indefectibles; que la “historia” está desprovista de teleología, consecuentemente ninguna versión de “progreso” puede ser defendida convincentemente; y que se presenta una nueva agenda social y política con una creciente importancia de las preocupaciones ecológicas y quizás, en general, de nuevos movimientos sociales. Hoy, sólo unos pocos identificarán la modernidad con el significado que una vez fue ampliamente aceptado, es decir, la sustitución del capitalismo por el socialismo. Efectivamente, dada la visión totalizadora de la historia mantenida por Marx, el desplazar el centro del escenario esa transición ha constituido uno de los principales factores que han provocado las actuales discusiones sobre la posible disolución de la modernidad.” (Giddens, 1997, 53).

Cómo situarse frente a un mundo cambiante y confuso, es otra de las problemáticas emergentes del cambio entendido como fin de la modernidad.

“En vísperas de la entrada en el siglo XXI es fácilmente constatable que la incertidumbre se ha convertido en la única certeza.” (Ramonet, 1997, 15).

Lo postmoderno asociado a la incerteza, al fin de *la historia* como modelo único de comprensión, la ausencia de los grandes relatos explicativos del pasado de la humanidad dio paso a otros modos de entender lo social.

1.4. De un nuevo orden digital.

Las percepciones sobre el nuevo orden mundial, son dispares, evidentemente y como se ha mencionado dependen del tamiz ideológico por donde se filtren las percepciones, de las jerarquías y polos de distribución de poder. Algunas de estas posturas plantean al momento actual como el nacimiento de un nuevo orden mundial, basado en la digitalización de los procesos sociales, donde se encuentra fuertemente implicada la economía y la productividad en ellos. Este nuevo orden es contemplado por algunos como rasgo positivo en sí mismo:

“[...] asistimos al nacimiento del digitalismo, primer estadio de algo nuevo y diferente al capitalismo. Así, hacemos hincapié en el hecho de que la forma predominante de organización de la economía mundial que se ha desarrollado durante los tres últimos siglos está en acelerado proceso de cambio y transformación. Si bien este desarrollo primero ayudó a crear los mercados nacionales, ahora nos ha llevado al mercado global y, en un futuro más próximo de lo que parece, nos llevará hacia la universalización.

Celebrada aquí, diabolizada allá o calificada de trivialidad mediática, aún no ha sido analizada con seriedad. A lo sumo, es descrita cual un accidente natural libre de cualquier “intención” y a salvo por tanto de su cuestionamiento desde el punto de vista ideológico.” (Terceiro y Matías 2001,71).

Frente al auge tecnológico como una de las marcas de esta época y en relación al cambio digital, como rasgo distintivo, también Terceiro y Matías proponen:

“Está claro que cada uno puede mostrarse optimista o pesimista ante el digitalismo como forma de organización social y económica emergente (...). Nosotros nos mostramos optimistas y pensamos que resultará mucho mejor en diversas facetas, aunque admitimos otras visiones subjetivas.” (2001,42).

Estos autores señalan cuatro factores a considerar en la era digital:

- El exceso de información disponible.
- La disminución de las barreras de entrada de muchas actividades empresariales.
- Las nuevas formas de contratación, basado en objetivos a cumplir más que en un salario fijo.
- La no-exigencia de la oficina de trabajo de tipo “fija”, ya que puede ser reemplazada por tareas a realizar en la casa misma de los empleados/as.

Sin duda esta visión que aparenta traer consigo factores positivos, no es la única ya que existen otras visiones desde donde contemplar el mundo, y otras las características salientes además de las señaladas.

1.5. Consumista, líquida e inestable.

La inestabilidad, fragilidad de la época y el consumismo exacerbado, son otros de los rasgos que marcan la complejidad de la sociedad actual, este es un aspecto desarrollado entre otros, por Bauman (2006), que aporta la idea de sociedad moderna líquida.

“La “vida líquida” y la “modernidad líquida” están estrechamente ligadas. La primera es la clase de vida que tendemos a vivir en una sociedad moderna líquida. La sociedad moderna líquida es aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar consoliden en unos hábitos y

en unas rutinas determinadas. La liquidez de la vida y la sociedad se alimentan y se refuerzan mutuamente. La vida líquida, como la sociedad moderna líquida, no puede mantener su forma ni su rumbo durante mucho tiempo. [...] La vida líquida es una vida devastadora. Asigna al mundo y a todos sus fragmentos animados e inanimados el papel de objetos de consumo: es decir, de objetos que pierden su utilidad (y, por consiguiente su lustre, su atracción, su poder seductivo y su valor) en el transcurso mismo del acto de ser usados. [...] Los desechos son el producto básico y posiblemente, más profuso de la sociedad moderna líquida de consumidores; ente las industrias de la sociedad de consumo la de producción de residuos es el más grande y también, la más inmune de las crisis.” (Bauman, 2006, 9 y 19).

En relación al cambio, las posiciones coinciden en caracterizar a la época actual, como una época de profundos cambios. El sentido y concepción de los mismos, es lo que da lugar a diferentes interpretaciones sobre las repercusiones en términos de mejoras reales o no, en capacidad de transformación global de las de signo positivo o no, en el presente y en el futuro, a la ciudadanía del mundo entero o de una parcela acotada del mismo.

A este escenario mundial poco estático, Toffler (1990), lo denomina *mosaico móvil*, quien coincide con Terceiro y Matías (2001) en cuanto a la información excesiva y las características de las nuevas formas de contratación, pero prefiere hablar de sociedad postmoderna al referirse a la sociedad actual. En ella, el vértigo del cambio es representado y traducido en imágenes, instantáneas y volátiles, en que la modificación de las formas de contratación laboral se vuelve móvil y fragmentaria, (que en muchos países no escapa al profesorado). Donde la información se vuelve fugaz, excesiva y al alcance de muchos, pero no de todos y donde existe un resurgimiento de las identidades nacionales.

El consumo, y la generación de consumidores, es otro de los rasgos que mantienen en movimiento al aparato social:

“En cambio, en la sociedad contemporánea tanto la noción de masa, como la de individuo han perdido preeminencia o han mutado. Emergen otras figuras en lugar de aquéllas: el papel del consumidor, por ejemplo ha ido adquiriendo una

relevancia cada vez mayor. En lugar de integrarse en una masa- como los ciudadanos de los Estados nacionales de la era industrial-, el consumidor forma parte de diversas muestras, nichos de mercado, segmentos de público, targets y bancos de datos.” (Sibilia, 2005, 34).

La aparición del consumidor como figura social emergente y casi excluyente en el nuevo escenario social, abarca desde la niñez a la ancianidad, todos los seres humanos son susceptibles de entrar en esta categoría social, en la mirada del mercado y que pugna por vencer a la categoría históricamente construida de “ciudadano”.

La identidad en esta era digital estaría dada por la categoría de acceso o no a bienes de consumo fragmentados acorde a la posibilidad de acceso o no a los mismos.

En relación al poder y a la identidad socialmente construida, Gewerc (2001) otorga un papel decisivo a la escuela y los medios de comunicación como agentes generadores de nuevas identidades digitales, al referirse a las tecnologías de la información y la comunicación,

“Ya no podemos pensar que son sólo instrumentos, porque el contexto económico-social en el que vivimos ayuda a que construyamos un tejido de representaciones sociales alrededor de ellos. Tanto por la publicidad explícita como por la implícita, estos aparatos están contruidos culturalmente y están influenciando notablemente en nuestras vida cotidiana, tenemos que analizar entonces, en qué medida y hacia qué dirección modificará a la escuela y a las identidades que construyen alumnos/as y profesores/as en su seno.” (Gewerc, en Area, 2005, 268).

Desmitificando la transparencia y neutralidad que acompañaron la impronta inicial que vino acompañando a la tecnología, ubicándola en una sociedad de consumo y creadora de nuevas necesidades, Huergo (2000) menciona,

“Pero la transparencia ha encontrado su límite. El «contrato» o «acuerdo» en base a la información ha demostrado su absoluta incapacidad humanizadora de las relaciones, de los encuentros, de la comunicación. Lejos de la armonía esperada, nos encontramos con el límite impuesto por una sociedad «depredadora» (Mc

Laren, 1997) en la que las identidades se forjan violentamente, alrededor de los excesos en el marketing y en el consumo”. (Huergo, 2000).⁹

Estos elementos ayudan a entender la composición de las identidades sociales actuales y sus repercusiones en el ámbito de la formación docente y en sentido amplio de la educación en todas sus esferas y niveles de acción.

1.6. Cambiante, ambigua.

Dentro de las perspectivas sobre el nuevo orden del mundo, existen aquellas que quitan radicalmente el valor positivo que en una primera aproximación pareciera intrínseco al cambio, vinculado por sí mismo a la mejora de la humanidad, es el caso, entre otros, de Ramonet, de acuerdo a su concepción, este nuevo orden ya *nació muerto*. (Ramonet, 1997).

“La alarma y el desconcierto suceden a la gran esperanza en un “nuevo orden mundial” que, lo sabemos ya, nació muerto. Y nuestras sociedades, como aquellas de épocas anteriores de transición, se preguntan si no se encaminan hacia una civilización del caos.” (Ramonet, 1997,15).

Si entendemos el momento actual como consecuencia de una crisis, Bustamante entiende que el cambio social viene asociado a la concepción y representación de la historia social, y para su análisis aporta el concepto de *crisis*.

“Ciertamente, la noción clásica de crisis es una metáfora de cambio de dirección, de encrucijada de caminos que depende de la metáfora de la historia como esquema lineal.” (Bustamante, 1993,58).

⁹ <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n16/jhuergo16.html>

Precisamente, planteando las paradojas del cambio como cuestión ambivalente, en relación a mutaciones del capitalismo Ramonet esclarece:

“No constituye la paradoja menor de esta mundialización la de disimular, tras la apariencia de una modernidad postindustrial e informatizada-la fascinación Internet-, una evolución políticamente reaccionaria en el sentido estricto del término. Es decir, un desmantelamiento progresivo de las conquistas democráticas, un abandono del contrato social europeo, un retorno-bajo la cobertura de “adaptación” y de “competitividad”-al capitalismo primitivo del siglo XIX.” (Ramonet, 1997,73).

Luttwak (en Giddens, 2001) habla de turbocapitalismo, (en contraste con el capitalismo más controlado de los 50) al referirse a la etapa del capitalismo actual, por su velocidad en el cambio y porque al parecer, el modo de salvar los obstáculos que se presenten, está justificado siempre en función de los intereses de accionistas y propietarios.

Sin embargo, el cambio de las relaciones desde el punto de vista económico juega un rol muy importante, y también se sitúa como característica emergente de este nuevo mapa, a la luz de los analistas sociales, pero las perspectivas de análisis no son las mismas.

1.7. Polarizada en lo económico: Modelo para armar.

Este título me llevó y me trajo de la mano de Julio Cortázar, por la trasgresión que caracteriza la obra y porque aquí referiré a que otro mundo es posible, donde el modelo social no está terminado, ya que existen piezas que enfrentan y se mueven intelectualmente construyendo un modelo diferente.

En el mapa de mundo, los polos de poder se vuelven acentuados, existen centros de poder económico aglutinado, y centros de “no poder” económico desproporcionadamente antagónico. Regiones dependientes y regiones administradoras de la dependencia ajena. Esta visión desigual y polarizada tiene contrapartes, específicamente hablando de los cambios de índole económica, Tadeu da Silva (1998) plantea,

“La nueva configuración económica ha sido descrita con los más variables rótulos: globalización de la economía, posfordismo, capitalismo desorganizado, sociedad de la información, sociedad posindustrial, cada uno de los cuales llama la atención sobre un aspecto particular del nuevo orden capitalista mundial. En la búsqueda de nuevos mercados y de una fuerza de trabajo más barata, el capitalismo, ayudado por importantes revoluciones en el área de tecnología de comunicación y de transportes, se torna verdaderamente globalizado y planetario.” (Tadeu da Silva, 1998, 22).

Sería incompleta la propuesta de contextualización de la investigación si no se hiciera mención de las resistencias sociales que también caracterizan esta época de desigualdad económica. La llamada globalización de la economía, encuentra *otros espejos donde mirarse*, otras caras a las que propone el digitalismo en su versión de estrella igualadora de las diferencias. Existen movimientos de protesta ante la desigualdad económica y cultural, a la invisibilidad de las minorías y a la militarización creciente de la sociedad. Las protestas de Seattle, (1999) Praga (2000), Génova (2001) Gotemburgo (2001), Barcelona (2002), Rostock (2007) se corporizan en propuestas concretas que vienen reuniendo a los sectores de la sociedad que creen que otro mundo es posible, se organizan a través de los llamados *Foros Sociales*. (Porto Alegre, 2001, 2002, 2003, Numbai, 2004, Porto Alegre, 2005, Venezuela, 2006) Encuentros donde se efectiviza la unión entre intelectuales críticos y movimientos sociales alternativos. Desde la mirada crítica sobre el mundo global, plantean indicadores que muestran con extrema crudeza la desigualdad social. Se podría describir de la siguiente manera:

- Una tendencia hacia la exclusión social.
- Concentración el poder económico.
- Crecimiento de la pobreza y la desigualdad.
- Tendencia a la remilitarización de las relaciones internacionales (intervención estadounidense en Colombia, guerra de Afganistán (2002), guerra de Irak (2003).
- Papel menos relevante de las democracias en la resolución de los problemas económicos y sociales.
- Pérdida de poder del Estado.
- Poder tecnológico asociado a las tecnologías de la información y la comunicación.

Ramonet (1997) ofrece una suerte de “retraducción” de la significación social de estos encuentros,

“Estas rebeliones de nuevo tipo suceden a las resistencias del movimiento obrero inspiradas por una visión específica del futuro que parece haber sido difuminada con el desfundamiento de los regímenes comunistas y la crisis de la socialdemocracia. La sociedad ya no se presenta a ella misma en términos de clases sociales, mientras se pregunta cómo traducir políticamente conflictos que ya no son conflictos de clase.” (Ramonet, 1997, 30).

También el medio ambiente entra en juego en este desequilibrio planetario, otras voces que alertan al respecto, como *Greenpeace* a nivel organización internacional concentra el reclamo mundial, y entre intelectuales aglutinados por los Foros Sociales, se encuentra la de Shiva, (2007) se refiere al “saqueo ambiental” que están sufriendo los países del llamado tercer mundo a manos de los del autodenominado primer mundo. Ramonet (1997), sitúa el tema medioambiental en el eje y no en la periferia del debate sobre la globalización:

“El tema del medio ambiente, antaño percibido como una cuestión aparte, es percibido cada vez más como transversal a todos los terrenos. La protección del medio ambiente se impone como un imperativo común al conjunto de sociedades. La convicción de que el planeta está en peligro aparece como uno de los más importantes hallazgos en la política de este fin de siglo.” (Ramonet, 1997,44).

Desde esta mirada con sentido crítico, lo social a escala mundial, es concebido como totalidad, como cuestión indisociada de la economía, la tecnología, el medioambiente, la cultura y la gente que lo habita.

1.8. Diversa.

La diversidad cultural en el planeta ha existido desde siempre, pero es en este momento donde la paradoja de la posibilidad de conocer, ya sea desde la propia casa o a partir de las tecnologías digitales y medios de comunicación masivos, lugares, costumbres y gente que las encarna han agudizado los resquemores frente a lo diferente y lo desconocido, más aún cuando aquello diferente está situado en el mismo barrio donde se vive. Es ahora cuando y donde lo *diferente* y lo *conocido* cohabitan a menor distancia.

“Si el sentimiento de identificación o empatía hacia otra persona, grupo o cultura no fuera aparejado al miedo de perder el propio lugar dentro del grupo de los más semejantes, la aceptación de la diversidad en uno o en una misma y en los demás no nos resultaría tan conflictiva. Desgraciadamente, reivindicar el derecho a la propia diferencia o acercarnos y/o reivindicar los derechos no formales sino reales de las personas o grupos inferiorizados, suele suponer un peligro de aislamiento, antagonismo o rechazo por parte de nuestros semejantes”. (Lloret, 1994, 3).

El fenómeno inmigratorio dio lugar a la diversidad explícita en *nuestro* propio entorno. La precariedad laboral, las guerras internas y la pobreza extrema han hecho que enormes masas de población circulen por el planeta de manera más o menos legal o en condición de ilegalidad en búsqueda de formas de supervivencia diferentes al del país de origen. Esta situación ha devenido en circuitos diferenciados de contratación a expensas de la necesidad de los otros, y de múltiples repercusiones en las sociedades receptoras, dando de lleno en el ámbito educativo, con aulas divergentes en cuanto al punto de partida cultural de sus estudiantes.

“Parece que el problema ya no es la dominación, y da la impresión de que los hombres no deben aprender a vivir libres, sino a vivir juntos y a comunicarse ordenadamente. Da la impresión de que hay que conjurar los peligros de Babel y volver a reunir a los hombres, no ya en torno a una ciudad, a una torre, a un nombre y a una lengua, sino desde la diversidad bien ordenada y bien comunicada

de distintas ciudades, distintas torres, distintos nombres y distintas lenguas. Da la impresión de que lo que se trata es de administrar las diferencias identificándolas y de tratar de integrar a todos en un mundo inofensivamente plural y a la vez burocrática y económicamente globalizado.” (Larrosa y Skliar, 2001, 17).

Las aulas “de Babel” son uno de los ejes a estudiar y analizar para poder situar la educación en la actualidad. Si bien esta es una temática urgente en su tratamiento en materia educativa existen otras vertientes que impactan de lleno también como es el auge de las tecnologías de la información y la comunicación y sus diferentes y variadas introducciones en las aulas.

1.9. Poderosamente tecnológica.

Dentro de las características del cambio de la sociedad actual figuran en un lugar destacado las tecnologías de la comunicación y de la información que constituye uno de los ejes por donde transcurrirá la investigación, ya que se las vincula con las necesidades formativas del profesorado de primaria. Por ese motivo lo destacaré en un apartado. Habiendo muchas características a desarrollar dentro de la sociedad actual, algunas de las cuales se han mencionado, constituye un rasgo importante a los fines de la investigación.

El rasgo de desarrollo tecnológico que caracteriza esta era, marca de manera profunda las relaciones sociales, no solamente desde un punto de vista material en cuanto al desarrollo científico tecnológico en todas las áreas del saber, como ser, la medicina, las telecomunicaciones, la economía, la cultura, la educación, sino que influye en los modos de vinculación de las personas, en los diferentes modos de organización institucional de tipo simbólicas y organizativas, en el procesamiento de la información y en las estrategias de conocimiento.

“La capacidad e interferencia o control estatal sobre las comunicaciones y la producción cultural también se ven limitadas por una multiplicidad de voces, relatos y sujetos sociales-minorías étnicas, movimientos feministas o ecologistas,

identidades religiosas que utilizan las nuevas redes y espacios de interacción social para comunicarse y actuar.-La esfera política nacional-el lugar de la política y de la democracia-es atravesada, cada vez más, por los poderes fácticos: los medios, los mercados y los espacios políticos supranacionales. Vivimos en el conflictivo entrecruzamiento de dos tipos de sociedades de Estado nacional y la/s sociedades/es globalizada/s.”(Palamidessi, 2006, 20).

Vinculando la economía a la tecnología, Castells habla de *capitalismo informacional*, refiriéndose al proceso de reestructuración de la economía surgido a partir de los años '80 moldeado a la luz del paradigma de la tecnología, como el surgimiento de un nuevo sistema tecnoeconómico. También plantea que, sin la nueva tecnología de la información, el capitalismo global habría sido una realidad limitada:

“Cabe sostener que, sin la nueva tecnología de la información, el capitalismo global habría sido una realidad mucho más limitada, la gestión flexible se habría reducido a recortes de mano de obra y la nueva ronda de gasto en bienes de capital y nuevos productos para el consumidor no habría sido suficiente para compensar la reducción del gasto público”. (Castells, 2001,49).

Como parte de esa reestructuración capitalista se pasó de políticas monetarias nacionales, a una integración financiera a escala mundial, con indicadores comunes regulatorios de todas las economías, igualándose *solamente* los parámetros económicos básicos.

El poder digital desde una visión de continuidad con el sistema capitalista puede alcanzar un alto grado de poder como control social,

“Deleuze retomó las herramientas teóricas legadas por Foucault para extender su analítica del poder a nuestra sociedad informatizada, tras detectar una grave crisis de las instituciones de encierro (escuelas, fábricas, hospitales, prisiones, etc.)[...] En la sociedad contemporánea, marcada por cambios rápidos y constantes, imperan ciertas técnicas de poder cada vez menos evidentes, pero más sutiles y eficaces, pues permiten ejercer un control total en espacios abiertos. Las sólidas paredes de aquellos edificios que vertebraron la sociedad industrial están agrietándose [...]

Pero surge una interesante paradoja: junto con esos duros ladrillos, se disuelven también los límites que confinaban el alcance de las antiguas técnicas disciplinarias. En esa transición no hay sólo ruinas; al contrario, muchos de esos mecanismos de antaño ganan sofisticación, algunos se intensifican y otros cambian radicalmente.

A medida que pierde fuerza la vieja lógica mecánica (cerrada y geométrica, progresiva y analógica) de las sociedades disciplinarias, emergen nuevas modalidades digitales (abiertas y fluidas, continuas y flexibles) que se dispersan aceleradamente por toda la sociedad.[...]Por eso, la nueva configuración social se presenta como totalitaria en un nuevo sentido: nada, nunca parece quedar fuera de control.” (Sibilia, 2005, 27).

En cuanto al poder que significa lo tecnológico, inmerso en esta nueva estructura al servicio del capitalismo, Bustamante describe una serie de metáforas que aluden al poder de lo digital en la sociedad:

“Efectivamente la sociedad digital parece ser aquel nivel de desarrollo social donde la informática basada en la lógica binaria juega un papel paradigmático y definidor a través de procedimientos regulados según su lógica binaria, lo cual también se extrapola a todos los órdenes de la vida cotidiana. Sin embargo, también es interesante referirse a la misma como aquella sociedad en la que lo que realmente cuenta es el dedo, y no el cerebro. Donde la acción física sobre el mundo pasa a ser sustituida por la mística del mando a distancia, que permite ejercer un poder sobre los objetos tecnológicos sin necesidad de tocarlos o, al menos, con solo apretar un botón. Donde el poder mundial está simbolizado por el botón nuclear, y la gloria que la historia siempre ha reservado por extrañas razones a los guerreros, se otorga hoy en día a aquél cuyo dedo se asocia a dicho botón.” (Bustamante, 1993,114).

De algún modo quedaron expuestas diferentes características y visiones para tratar y *nombrar* la sociedad acorde a sus rasgos salientes, pero en la presente investigación, optaré por referirme a la *sociedad actual*. De este modo intento abarcar las múltiples facetas que se desprenden de esta realidad compleja, puesto que considero que si

refiriera a algunas de las dimensiones anteriormente expuestas, (Diversa, informatizada, digital, global, etc.) podría generar un reduccionismo nominal, al creer que se está nombrando a las múltiples realidades existentes refiriendo solamente a una de sus características por sobre otras.

2. El nuevo escenario social de la educación.

La descripción precedente no resulta exhaustiva en absoluto para dar cuenta de la sociedad actual, pero sí intenta proporcionar indicadores desde donde situar el objeto de estudio en relación con un contexto complejo y cambiante. Los interrogantes parten de cómo entender la educación desde estos parámetros, cómo vislumbrar las problemáticas que emergen en el aquí y ahora histórico, económico, antropológico, filosófico y cultural, qué se necesita saber para poder operar en este mundo.

Con el objeto de buscar las necesidades, finalidades, propósitos y posicionamientos que ocupa la educación en la sociedad actual, intentaré indagar su lugar en el mapa social actual. Empezando por algunas miradas institucionales, internacionales y nacionales sobre esta temática.

2.1. La posición de algunos organismos internacionales.

Las organizaciones internacionales, como agentes reguladores de conflictos, demarcadores de normas y reguladores a nivel mundial sobre temas sociales, como la educación, la salud, la cultura, los derechos de los individuos, están en este momento en un serio cuestionamiento, que obedece en parte a su falta de poder, como por ejemplo el papel desempeñado por la ONU en la guerra de Irak. A pesar de esta aclaración, sin embargo, para gran parte de la humanidad siguen siendo fuente de referencia obligada y a mi entender constituyen un estandarte de ciudadanía mundial que resulta importante revalidar. Son trascendentes sus resoluciones porque señalan un rumbo en sentido positivo para la organización de las instituciones sociales en cada región y cada país, por ejemplo en materia educativa, cabe resaltar la representación que el Informe Delors, (1997) *La educación encierra un tesoro* ha tenido. Dicho informe, elaborado a petición de la UNESCO por una comisión internacional para la educación del siglo XXI, sitúa a

la función social de la educación en un lugar de máxima relevancia en el diseño del nuevo orden mundial. Se considera que la sociedad actual y la venidera provocan grandes cambios sociales que significan una fuerte demanda de cambios también, a nivel educativo. Según el informe, el principal desafío para los futuros ciudadanos será el de superar las tensiones que se les presentan y la necesidad de elegir entre éstas.

La educación deberá formar ciudadanos capaces de superar tensiones entre:

- La globalización y la localización.
- La universalización y la individualización.
- Lo tradicional y lo moderno.
- El largo plazo y el corto plazo.
- La competitividad y la preocupación por la igualdad de oportunidades.
- El extraordinario desarrollo de los conocimientos y las capacidades de asimilación del ser humano.
- Lo espiritual y lo material.

En el Informe Delors se plantea que todas estas divergencias tienen como principio los cambios en los estilos de vida, que van generando tensiones, cambios culturales, modificaciones en la estructura familiar, propias del mundo actual.

“Eso que proponemos supone trascender la visión puramente instrumental de la educación considerada como la vía necesaria para obtener resultados (dinero, carreras, etc.) y supone cambiar para considerar la función que tiene en su globalidad la educación. La realización de la persona, que toda entera debe aprender a ser.” (Delors y otros, 1997, 76).

Con respecto a la mencionada función global de la educación, ésta ha de asentarse en bases a cuatro pilares:

Aprender a conocer, poder entender y dominar las herramientas materiales y conceptuales que propician el conocimiento de su época.

Aprender a hacer, ser capaces de realizar cosas que contribuyan a la sociedad.

Aprender a convivir, en un mundo atravesado por la diversidad, ser capaces de formar grupos de trabajo para llevar adelante proyectos comunes y propiciar posibilidad de convivencia entre las diferencias de los seres humanos.

Aprender a ser, el desarrollo pleno de cada persona. La educación integral.

Estos cuatro pilares deben ser entendidos en su totalidad, no como objetivos aislados uno del otro.

Otro aporte significativo del informe con respecto a las bases de la educación del siglo XXI es el de considerar las emociones, a la hora de enseñar y de aprender, como parte inherente al ser humano que no puede ni debe dejarse de lado en el diseño de la educación futura.

A nivel europeo, más precisamente en el Consejo Europeo de Lisboa (marzo del 2000) se dejaron constancia ya de algunos aspectos relacionados con el rol y los propósitos de la Unión Europea en la sociedad del conocimiento:

“La Unión Europea se enfrenta a un enorme cambio, fruto de la mundialización y de los desafíos que plantea una nueva economía basada en el conocimiento”.

Para ello se priorizó un objetivo estratégico esencial:

“[...] atravesado en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social”.

Estas metas, son relacionadas con metas de tipo formativo para la ciudadanía europea referidos a las necesidades instructivas en la sociedad de la información.

Se fijaron objetivos para los sistemas de educación y de formación, ya presentes en las directrices de Luxemburgo y en el plan de Acción e- Europe¹⁰. Mejorar la infraestructura existente en las escuelas, dotándolas de acceso a Internet antes del 2002.

¹⁰ Disponible en :http://europa.eu.int/comm/information_society/europe/actionplan/index_en.htm

- “Dotar a cada ciudadano de las competencias necesarias para vivir y trabajar en la nueva sociedad de la información.
- Permitir que el conjunto de la población acceda a la cultura digital.
- Haber formado antes de que acabe 2002 a un número suficiente de profesores para permitirles utilizar Internet y los recursos multimedia.
- Definir las competencias básicas que se deban adquirir mediante la educación y la formación permanente: Tecnologías de información, lenguas extranjeras, cultura técnica a través de un diploma europeo de competencias básicas en el uso de las tecnologías de la información.
- Promover la movilidad de estudiantes y profesores, formadores e investigadores a través de un reconocimiento de las calificaciones y de los períodos de estudios y formación.
- Dotar de una cultura digital global a todos los alumnos antes de que acabe 2003.”

Estos precedentes constituyeron una suerte de ejes de trabajo en materia educativa que comenzaron ya desde el año 2000 y perduraron hasta este momento. (También formaron parte de la Declaración de Bolonia 1999 que constituyó el primer paso en relación a la creación del Espacio Europeo de Educación Superior).

Las entidades nacionales de cada uno de los países miembros de la Unión, recogen estos parámetros de acción y le dan cuerpo en las leyes orgánicas de los respectivos sistemas educativos. En el caso del Ministerio de Educación español en cuyo anteproyecto de la Ley Orgánica de Educación señala las necesidades formativas de los ciudadanos a lo largo de toda la vida, plantea entre otras cuestiones:

“Fomentar el aprendizaje a lo largo de toda la vida implica, ante todo, proporcionar a los jóvenes una educación completa, que abarque los conocimientos y las competencias básicas que resultan necesarias en la sociedad actual, que les permita desarrollar los valores que sustentan la práctica de la ciudadanía democrática, la vida en común y la cohesión social, que estimule en ellos y ellas el deseo de seguir aprendiendo y la capacidad de aprender por sí mismos. Además, supone ofrecer

posibilidades a las personas jóvenes y adultas de combinar el estudio y la formación con la actividad laboral o con otras actividades.” (2005, 9).

En relación a la educación de adultos, vinculado a la educación permanente establece:

“La organización y la metodología de las enseñanzas para las personas adultas se basarán en el autoaprendizaje y tendrán en cuenta sus experiencias, necesidades e intereses, pudiendo desarrollarse a través de la enseñanza presencial y también mediante la educación a distancia.” (2005, 50).

La formación para actuar en este mundo cambiante y entre otros parámetros el del empleo, y la preparación para el trabajo, también constituyen nuevos desafíos a asumir por la educación.

“La necesidad de estar preparado para cambiar de trabajo cuando una ocupación se hace obsoleta, de adaptarse a nuevos soportes lógicos y físicos y a una forma de entender las relaciones laborales y el mundo empresarial. Esta capacidad de adaptación al cambio requiere habilidades generales que puedan ser utilizadas en diversos escenarios. Esto implica que las escuelas y las universidades tendrían que enseñar habilidades relativamente generales, dejando la adquisición de habilidades específicas para la formación en el puesto de trabajo.” (Sancho, 2002, 229).

Cómo entender la educación en este contexto incierto y movedido, donde la formación permanente, las tecnologías de la información y la comunicación, los modos de operar en la sociedad actual, han dado un cambio sustancial que afecta de lleno en las formas de aprender, qué papel debería tener la institución escolar para favorecer estos parámetros de acción sólidos y útiles en la sociedad actual, sin duda, son los nuevos dilemas que hay que afrontar para dotar sentido a la escuela.

2.2. La escuela moderna enredada en la trama de la sociedad actual.

La función de “la escuela” como institución social, está siendo cuestionada, entre otros aspectos a resaltar, el cuestionamiento proviene de la pérdida de los valores del modernismo que le dio origen y sentido, y que hizo que en la actualidad quedara atrapada entre un accionar, organización, metas propias de la modernidad, pero en un mundo diferente que se rige bajo los parámetros de la sociedad digital. Esta trama le impide verse a sí misma, y descubrir que como institución necesita un espacio para la reflexión y el cambio. Mientras que su misión histórica, en líneas generales, constituía en:

- La transmisión de saberes socialmente válidos y acordes para operar en una sociedad específica (moderna).
- Su histórica relación asimétrica entre docentes y estudiantes, donde los primeros eran los poseedores del saber a transmitir, y los segundos receptores del mismo.
- Normalización de los individuos, búsqueda de la norma común como objetivo a cumplir.
- Transmisión de un saber único que garantice un pensamiento común a los individuos.

Este modelo de institución ya no se corresponde con las necesidades formativas de los ciudadanos y además, desde un plano pedagógico, fue ampliamente revisado a la luz de otras formas de entender la enseñanza, el aprendizaje, los sujetos de la educación, el conocimiento en sí mismo y los modos de adquisición, búsqueda y contrastación de la información. Estrategias para adquirir información y para vincularse con los mundos diferentes al de la modernidad, vinculados fuertemente a un saber operar las herramientas digitales disponibles en esta época, a la búsqueda de saberes más que en un fin en sí mismo, en definitiva a aprender a aprender como contenido a enseñar. Al parecer, todo ha cambiado, menos los modos de actuación y de organización de la escuela.

Palamidessi (2006) plantea ante este nuevo escenario social una suerte de tensiones por las que tiene que atravesar la escuela, presiones que se ubican entre lo nacional y lo supranacional. Al entender al mundo donde:

“La globalización de las finanzas y la liberalización del comercio-que impulsan instituciones como la Organización Mundial del comercio, el Fondo Monetario internacional y el Banco Mundial- tienden a reducir el poder del estado sobre sus economías nacionales y sobre el grado en que pueden apropiarse de los recursos nacionales para sus presupuestos.[...] En este nuevo contexto, aparecen innumerables problemas que sobrepasan las fronteras y la capacidad de operación de la mayor parte de los estados nacionales (contaminación ambiental, desertificación, efecto invernadero, inmigración, terrorismo).Al mismo tiempo, los estados enfrentan grandes dificultades para incrementar los recursos y mejorar su redes institucionales destinadas al tratamiento de “viejos” temas, como la promoción de empleo, la seguridad social o la educación.[...]”

Ante esta situación, buena parte de los estados intentan rearmar su capacidad de gobierno por dos vías: “por arriba”, desarrollando instituciones y bloque supranacionales (Unión Europea, o el Mercado Común del Sur); “por abajo”, descentralizando poder administrativo a instancias regionales o locales, estrategia que suele reforzar las tendencias desintegradoras de las sociedades nacionales (Carretón, 2000).Los sistemas educativos se encuentran exactamente en el medio de ambos juegos de tensiones.”(Palamidessi, 2006, 19).

La escuela pensada en otro siglo y para otro siglo, necesita “actualizarse”, en el sentido que tiene en esta obra la referencia a la sociedad actual.

2.3. La gramática visual del mundo, en la escuela y en los medios.

Las imágenes y la escuela, son una temática interesante de mencionar, tanto las visiones que desprende ella misma “para afuera”, es decir, las imágenes que muestra al mundo y a la vez cómo la percibe la sociedad, así como “para adentro”, acorde a cómo se ve a sí misma y qué imágenes circulan en su interior.

Para analizar esta perspectiva de la función de la escuela, parto de la figura del mapamundi. El mapa del mundo, el planisferio, aquel que ya no es *un* mapa. La imagen mental del planisferio que habitualmente se tiene, construido durante años a través del proceso de escolarización, se caracteriza por proyecciones en el plano de territorios y aguas determinadas por líneas que obedecen a cortes convencionales de la corteza

terrestre, donde determinados países cobran mayor importancia que otros por el tamaño y la ubicación que les otorga la convención. Al cotejar esta imagen con la realidad, percibimos notables diferencias, ese mapa, es ya un recuerdo. La imagen estática, fija, donde los límites de los países están determinados por fuertes rayas de color negro no es más que el reflejo de un conocimiento único, fijo, seguro, unívoco, vinculado a la escuela de la modernidad. Si bien los países siguen estando representados en los mapas con contornos y ubicaciones arbitrarias, en realidad, se mueven. Se movilizan las personas que en ellos nacieron y se mueven incluso, las líneas que ofician de límite. (Más aún, considerando las guerras de los últimos años que han dado paso al surgimiento de nuevos países en territorios como la ex Unión Soviética, la ex Yugoslavia, etc.)

Precisamente ese modo de concebir el conocimiento es el que está hoy en tela de juicio, y su principal agente transmisor, es decir, la escuela. El peso de la imagen es un valor indudable *para y en* la sociedad actual, la presencia de las mismas es un legado en el que la escuela no debiera mantenerse al margen. Por otra parte, la construcción de imágenes mentales está ligada a la percepción que se tenga de ellas. Lo que Ewen (1988), denomina *la gramática visual de nuestras vidas*. Esta gramática visual, es en gran medida formada a través de una suerte de cosecha de imágenes que vamos incorporando desde la infancia, en la escuela pero también en la actualidad fundamentalmente a través de los medios de comunicación de masas y de su presencia en Internet. Nuestra percepción de mundo, queda en manos de unos pocos poderosos, dueños de cadenas, emporios de televisiones y periódicos, que indican lo más importante que ha pasado en el día en el plano mundial y deciden a través de qué imágenes construiremos esa percepción de mundo. Tienen un papel muy importante en la organización, secuenciación y jerarquización de los temas a tratar, en las familias, en las conversaciones de la gente en un tiempo determinado, y en tiempos casi sin relación directa con el lugar donde habiten esas personas. Hay temas, que se vuelven representativos de la actualidad para un habitante de Sudamérica o uno de Europa. Aunque en realidad no sea una problemática que los afecte directamente o sí. La dirección de las opiniones y temáticas a tratar parece ser la que marcan los medios.

He pretendido dejar aquí una pequeña constancia del valor de la imagen en las percepciones de los individuos y el peso de la construcción de las mismas tiene la escuela y los medios en la sociedad actual.

2.4. Los conocimientos válidos para actuar.

Este paso de la cultura de las certezas a la cultura de las incertidumbres se relaciona con los conocimientos entendidos como socialmente válidos, que hasta ahora eran transmitidos fundamentalmente por la escuela, únicos, de validez universal y de perduración en el tiempo y a través de sus agentes, los docentes. Esta incertidumbre en el accionar no escapa a la formación del profesorado, que tiene en sus manos nada más ni nada menos que la difícil y compleja decisión de prever esas destrezas y competencias entendidas como válidas para la acción formadora de ciudadanos.

“La crisis, en consecuencia, ya no proviene de la deficiente forma en que la educación cumple con los objetivos sociales que tiene asignados, sino que, más grave aún, no sabemos qué finalidades debe cumplir y hacia dónde debe efectivamente orientar sus acciones.” (Tedesco, 1999,16).

Esta temática ha sido debatida ampliamente en los organismos internacionales, como cuestión de relevancia. En relación a los conocimientos válidos, posicionándose desde la teoría del pensamiento complejo, Morin (2001) en un informe elaborado para la UNESCO, establece siete saberes necesarios para la educación del futuro,

Una educación que confronte la ceguera del conocimiento.

La educación debería formar ciudadanos que entiendan no al conocimiento como herramienta transparente desde dónde contemplar la realidad, sino como objeto de estudio en primer lugar. Poder estudiar sobre el conocimiento y luego atreverse a contrastar los propios saberes dando lugar a la duda y la búsqueda de otros conocimientos.

Una educación que garantice el conocimiento pertinente.

Ser capaces de abordar la globalidad en el saber para poder inscribir dentro de la misma las problemáticas particulares emergentes en cada contexto.

Enseñar la condición humana.

Poder entender la condición humana como totalidad, lejos de las parcialidades y fragmentaciones propias del saber disciplinar consolidado en los sistemas escolares. Reconocer la complejidad y la unidad humana organizando los conocimientos que se encuentran dispersos en las diferentes ciencias.

Enseñar la identidad terrenal.

La educación debería enseñar el destino planetario del género humano, a pesar de los conflictos, opresiones y acciones que desde los orígenes de la civilización forman parte de un destino planetario que le es común al género humano.

Afrontar las incertidumbres.

A lo largo del siglo XX la ciencia nos ha enseñado a caminar en la certeza, pero se hace necesario aprender y enseñar a afrontar los riesgos, lo inesperado, lo desconocido en el ámbito científico como componente sustancial del saber científico.

Enseñar la comprensión.

Plantea que para la educación del futuro será imprescindible concebir la comprensión como medio y como fin de la comunicación humana. Se hace relevante salir del estado bárbaro que genera la incompreensión y estudiar la incompreensión desde sus raíces, sus modalidades y sus efectos.

La ética del género humano.

En la educación de futuro se presenta como ineludible la enseñanza de la ética del ser humano, de su triple realidad, como individuo, como parte de una sociedad y como parte de una especie. Al mismo tiempo que todo desarrollo humano implica a un conjunto de autonomías individuales y de participaciones como tal.

Esta enumeración de conocimientos valiosos constituye aún hoy un parámetro vigente de acción y reflexión en vistas a una educación con sentido para el futuro.

2.5. La escuela y la información.

Los interrogantes que recaen sobre la escuela, se sitúan en una primera aproximación en la pérdida de un baluarte de la modernidad, la relación de la escuela con la información.

“De hecho, los hay que como Lewis Perelman, argumentan (por ejemplo, en su libro *School's Out*) que las tecnologías modernas de la información, han convertido en obsoletas las escuelas, puesto que hay mucha más información disponible fuera de la escuela, que dentro de ella.” (Postman, 1999, 52).

Sin olvidar por ello que,

“Aprender, conocer, comprender no sólo consiste en “exponerse” a la información, sino en entrar en diálogo con ella, interrogarla, contrastarla y llegar a darle sentido.” (Sancho, 1995a, 67).

La escuela, en ocasiones, como caja de resonancia tardía de los movimientos y “ruidos” sociales, y también los centros de formación docente, pueden enterarse de este movimiento o hacer como si el ruido no existiera. Las incertezas de la sociedad actual y el modo de tratar con ellas, operar críticamente y aprender, es aún tarea inherente a la escuela y así lo consideran las millones de familias que hoy en día envían a sus hijos e hijas a la escuela, y las que pugnan por conseguirlo, puesto que constituye un legado valioso en su formación vital.

Hargreaves (1996) alerta sobre las posibles respuestas frente al cambio social que tiene la escuela, vinculando las características de la posmodernidad con las respuestas que la sociedad necesita en materia social y específicamente, las educativas señala:

“Una paradoja fundamental de la posmodernidad consiste en que el anonimato, la complejidad y la incertidumbre forjadas por la globalización anuncian la paradójica búsqueda de significado y de certeza en identidades definidas en un plano más local.(...) Las identidades nacionales, puestas en peligro por la globalización económica, se están reconstruyendo frenéticamente.(...)La principal respuesta

educativa a esta crisis social ha consistido en resucitar antiguas certezas culturales o imponer otras nuevas mediante el control centralizado del currículum y las exigencias de evaluación.” (Hargreaves, 1996, 33).

En este contexto... ¿Cómo favorecer procesos de construcción del conocimiento? Este entorno, remite a preguntarnos qué tipo de escuela, qué tipo de formación será necesaria para los educadores que en ella actúen. (Tema que se desarrollará en el Capítulo 5 de esta tesis). Las dudas sobre el contenido educativo escolar, supone también un movimiento sísmico en la estructura del currículum de formación, qué contenidos enseñarán los centros de formación docente. ¿Qué conocimiento será acreditado por esa sociedad como válido? Los saberes validados y legitimados socialmente han constituido un valor incuestionable durante años, pero como señala Postman (1999) la desintegración y caída de las grandes narrativas, de algún modo *los dioses* representados por el comunismo, el fascismo... dioses redentores que ya no existen como tales. Y con ellos han caído las certezas en parte de progreso de la civilización y de pensamiento único, en relación al conocimiento.

“Sea como fuere, todo ello indica que no corren buenos tiempos para los dioses y sus símbolos y que, por consiguiente, tampoco lo son para que las instituciones sociales busquen su poder en fuentes metafísicas. Todo ello nos conduce, a su vez, a una pregunta final: ¿qué comporta todo esto para la empresa de la escolarización?” (Postman, 1999, 38).

Generar conocimiento basado en la información, que tenga potencialidad explicativa sobre el mundo circundante del individuo, es una meta ambiciosa pero al parecer difícil de eludir si se busca compatibilizar las necesidades formativas de los ciudadanos con lo que la escuela les ofrece.

“Quizás porque, con razón o sin ella, la escuela-sobre todo la pública-ha estado sometida en los últimos años a un grado de criticismo difícil de asumir por cualquier institución (Berliner y Biddle, 1996; Hargreaves, 2003; Hernández y Sancho, en prensa) Quizás porque la escuela no está siendo capaz de transformarse,

como han hecho otras muchas entidades, para adaptarse a los tiempos. Porque no parece capaz de convertirse en una organización que aprende y esto, según Senge (1990 y 2000) e Instance (en este número) podría costarle su desaparición como lugar privilegiado del sistema educativo. Quizás y muy relacionado con lo anterior, porque su forma de entender la enseñanza, el aprendizaje, el conocimiento, y la organización de la actividad docente hayan introducido algún tipo de perversión que permita al alumnado aprobar sin que por ello signifique aprender.” (Sancho, 2005, 25-26).

Las críticas sobre la institución escolar, son un mensaje claro de reclamo de la sociedad dirigido a las metas educativas que ella debería cumplir en la actualidad. Una sociedad, que como se ha mencionado en este capítulo, dista mucho de ser simple y unívoca, por tanto los reclamos hacia la escuela tampoco lo son. El entorno donde opera la educación ha mutado en complejo, diverso, globalizado, atravesada por profundos cambios sociales de la mano de las tecnologías de la información y la comunicación, que no quedan reflejados tan sólo en una herramienta para proceder del mismo modo que siempre, sino que trae aparejado una cultura diferente, abarcando transformaciones en la economía, la comunicación, el arte, la generación, búsqueda de información y por tanto otras formas de aprender y vincularse con los otros. Cambios, que si son leídos de manera pesimista, quitan posibilidades en el contexto tradicional de operaciones de la escuela, pero que desde una visión positiva, suman infinitas posibilidades para lograr aprendizajes valaderos que contribuyan desde la escuela a los sujetos para poder operar críticamente en la sociedad actual.



Este capítulo tuvo como premisa un objetivo ambicioso, el de poder situar la investigación a desarrollar en las coordenadas teóricas e ideológicas de la sociedad actual, entendida como compleja y de difícil enunciación con uno sólo de sus descriptores, además, como he señalado anteriormente, la nominación, no está exceptuada de carga ideológica y valorativa sobre el modo de abordar la sociedad y sus

conflictos actuales. Dentro de este bosquejo de situación he delineado también, la difícil relación histórica de la función de la escuela en la trama social, que evidentemente no se ha agotado en este apartado, sino que encontrará otras resonancias en los capítulos referidos a las aulas con TIC (Capítulo 4) y a la situación problemática de desempeñar la docencia en la actualidad (Capítulo 5). Continuando el camino conceptual me *sumergiré* teóricamente en el capítulo siguiente de variados aspectos que conforman también el problema de investigación: Las representaciones del saber, de la infancia y el rol de las tecnologías en las aulas.